Domingo 19 de enero de 1992

# PRIMER PLANO

Supl… ento de cultura de Página/12

…itor: Tomás Eloy Martínez

## Los sonidos que vienen

*Por Diego Fischerman*



6

Gentileza Acción

"Cuando conocí al padre Carlos Mugica en 1972, no sabía que era simpatizante de la guerrilla. Estoy seguro de que Daniel, que me lo presentó, lo sabía perfectamente." Así empieza una nueva aproximación del escritor trinitario V. S. Naipaul a la historia de un país que no deja de fascinarle: la Argentina

(Páginas 2 y 3 )

## EL REGRESO DE V. S. NAIPAUL

# ELEMENTALES IDEAS ARGENTINAS

## La importancia de la ficción

*Por E. L. Doctorow*

8

**En Carnets:**

Jim Thompson, Emilio Matei y los monstruos, Pilar Pedraza.

(Págs. 4 y 5)



El prolífico trinitario V. S. Naipaul (nacido en 1932) es uno de los escritores más celebrados en Estados Unidos y Gran Bretaña. Su obra, marcada por un fuerte conservadurismo, ha sido propuesta con énfasis para el Premio Nobel. Nadie duda de que lo ganará. En 1972 hizo un viaje de tres meses por la Argentina del que salió, al menos en parte, su libro "El regreso de Eva Perón", publicado por Seix Barral en 1983. Su feroz caracterización del machismo argentino y de la ideología peronista alcanzó inmensa difusión, hace una década, entre las elites intelectuales norteamericanas, conmovidas por las primeras historias de la guerra sucia. Entre los últimos libros de Naipaul pueden mencionarse "A Bend in the River" ("Una curva en el río") y el más reciente "India: A Million Mutinies Now" (India: Ahora, un millón de motines"). El texto que sigue acaba de ser publicado por el quincenario "The New York Review of Books". Completa la saga iniciada con "El regreso de Eva Perón", pero con un tono más áspero aún, como lo revela el título original: "Argentina: Living with Cruelty" ("Argentina: Viviendo con crueldad").

NAIPAUL ATACA DE NUEVO

# La crueldad argentina

V. S. NAIPAUL

Cuando conocí al padre Carlos Mugica[1] en 1972 no sabía que era simpatizante de la guerrilla. Estoy seguro de que Daniel, que me lo presentó, lo sabía perfectamente. Daniel tenía muchas ganas de que yo conociera a Mugica, pero la única referencia de él que me dio es que era "uno de los curas del Tercer Mundo" y que provenía de una familia de la clase alta. Daniel era un respetable empresario de clase media; y aun en esa época, pensé que su interés por la causa de Mugica resultaba un poco extraño. Eso mostraba hasta qué punto, antes del regreso de Perón y de que las cosas se pusieran realmente mal, las guerrillas operaban en 1972 dentro de la sociedad, hasta qué punto también —a pesar de los perros de policía en las calles y de los policías con ametralladoras en las esquinas— contaban con la protección de la gente.

Mugica gobernaba una iglesia en una villa miseria del barrio de Palermo. Palermo es a Buenos Aires lo que Kensington Gardens a Londres o el Bois de Boulogne a París. Tiene un gran parque (y un considerable número de estatuas de próceres; en eso, la semejanza con París es excesiva dada la escasa historia local: el parque mismo era una prolongación de la estancia del caudillo rural Juan Manuel de Rosas, quien tomó el poder poco después de la Independencia y lo retuvo con brutalidad durante casi un cuarto de siglo, hasta 1852).

La villa miseria de Palermo, que no tenía más de quince años, crecía a escondidas. Uno podía manejar por las amplias y rumorosas avenidas sin verla. Estaba cerca del río y era inesperadamente grande y sólida. No bien entraba en ella, uno sentía que dejaba Palermo y Buenos Aires. Los ocupantes eran indígenas del extremo norte, Salta y Jujuy; Daniel me dijo que algunos hasta venían de Bolivia. Las sendas estaban sin pavimentar y eran fangosas. Las pequeñas construcciones, bajas y estrechas, eran, sin embargo, de ladrillo; aquí y allá asomaba un piso alto. Al caer la noche, la actividad y el brillo suave de las luces —tan débil como en cualquier otra parte de la ciudad— hacía que no pareciera tan desagradable. En la India, esta villa miseria argentina podría haber pasado por el suburbio de un barrio comercial.

La iglesia de Mugica era una gran barraca de cemento sin calefacción. No se veían emblemas religiosos ni nada que los recordara; tampoco tenía nada de eclesiástica la división de los espacios. Se ofrecía música argentina a través de un altoparlante; ni siquiera en eso había la menor insinuación de Dios o de religión.

Mugica estaba en la barraca, y en buena medida parecía parte de la misma producción. Era un hombre robusto, ocupado, serio y ceñudo. La campera de cuero negro le abultaba los brazos y el pecho. Su pelo era fino y sus ojos iracundos. Daniel, que lo conocía de antes, tenía con él una actitud condescendiente. Estaba quieto, de pie, los ojos clavados en el gran hombre. A Mugica le encantaba que lo admiraran. Sentí que había en él algo de actor y que —para probarse a sí mismo delante de Daniel— andaba buscando pelea.

Muy pronto le di una razón. Le pregunté sobre los sacerdotes del Tercer Mundo. Con alguna ironía, me dijo que también "daba la casualidad" de que era un peronista; entonces añadió, dejando la ironía a un lado y ya con una cierta furia, que como peronista no podía estar tan preocupado como "alguna otra gente" por el crecimiento económico.

Le pregunté cuántas personas había en la villa. Con su lenguaje oblicuo me respondió que por cada uno que se iba venían dos. Lo insté a que me diera una cifra. Dijo que hasta hacía pocos años eran sólo cuarenta mil; ahora debían ser como setenta mil (Daniel me había dicho que treinta mil). Según Mugica, debido a las torpezas del gobierno[2] no había trabajo en el interior, y la gente emigraba del norte por eso.

Me asombré de que pudiera conciliar esos datos con su rechazo, como peronista, de la idea del crecimiento económico. Yo no quería discutir sobre el punto. En 1972, la Argentina era confusa para quienes la visitaban, y yo no sabía qué significaba el peronismo.

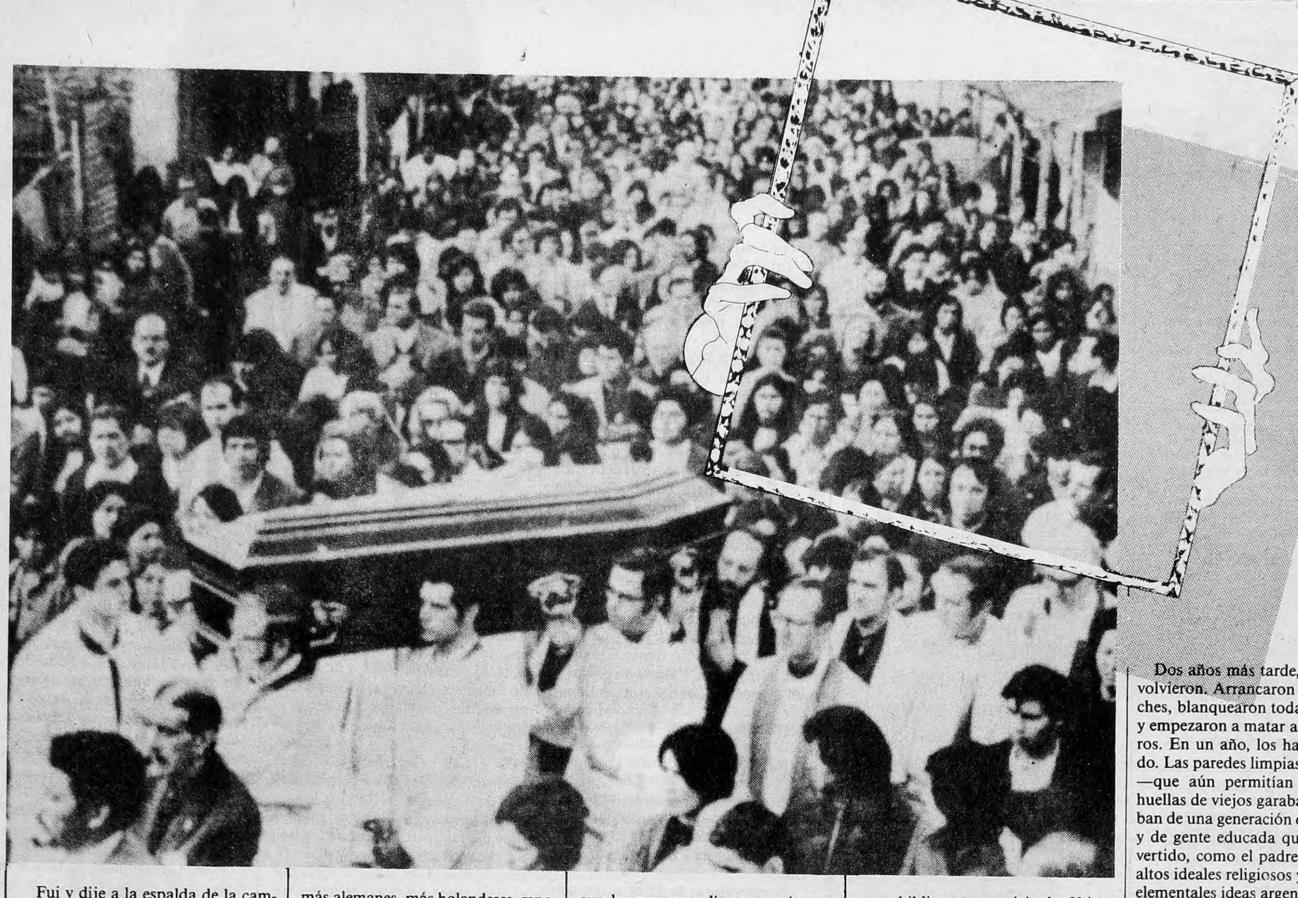
Cuando expuse mi sorpresa, Mugica se puso furioso. Dijo que tenía mejores cosas que hacer en vez de perder el tiempo hablando con un "norteamericano". Se volvió hacia Daniel y hacia mí, y tornando su furia en una amabilidad muy de clase alta (como para mostrarnos lo que había perdido), caminó hacia una aterrada familia boliviana, abrigada con ponchos negros, que acababa de entrar en la barraca de cemento. Ningún miembro de la familia debía medir más de metro y medio. Mugica abrió los brazos y los estrujó a todos contra el pecho de su campera de cuero.

Si yo hubiera sabido —como lo sabía Daniel— que Mugica tenía lazos con la guerrilla, podría haberme acercado a él de otra manera. Pensé que ya había llegado al final con este particular cura del Tercer Mundo. La barraca estaba fría y húmeda. Eran los últimos días de mayo, víspera del invierno argentino. La niebla del crepúsculo, que llegaba del Río de la Plata, empezaba a empañar la pálida luz eléctrica. Y la canción argentina sonaba muy alta en el altoparlante.

Le dije a Daniel que nos fuéramos. El parecía desconsolado. Estaba más cerca de Mugica que de mí. Dijo que nos quedáramos un rato más, para que yo tuviera ocasión de aclararle que no era norteamericano. Pensé que si no actuaba como Daniel me pedía, dañaría su imagen ante Mugica. Decidí esperar. Cuando Mugica terminó con los bolivianos, ellos fueron a sentarse dócilmente en un banco y se quedaron mirando el piso de cemento, mientras rezaban en la pálida niebla.

Daniel, todavía de pie, con los ojos ahora fijos en la espalda de Mugica, me dijo: "Ahora andá y explicale".





Fui y dije a la espalda de la campera de cuero: "Padre, no soy norteamericano".

El se volvió; estaba avergonzado. Sus ojos se suavizaron. Pero cuando volvimos a hablar y le pregunté un poco más sobre el peronismo, sus modales iracundos regresaron.

Me dijo: "Sólo un argentino puede entender qué es el peronismo". Peronistas no sólo eran las personas de clase media que yo había conocido; también todos los *cabecitas* de la villa de Palermo eran peronistas. "Puedo quedarme hablándole aquí durante cinco años, y ni aun así entendería usted qué es el peronismo."

Como él lo explicó, el peronismo abarcaba a la vez el maoísmo y el castrismo. En la China de Mao le habían vuelto las espaldas a la sociedad industrial y estaban más preocupados por "el desarrollo del espíritu humano". Lo mismo había sucedido con el castrismo. El peronismo tenía un objetivo similar. El los enumeró entonces, mientras los bolivianos de negro seguían rezando en su capilla: la oligarquía, los militares y el imperialismo norteamericano, que controlaba la economía argentina. Esos enemigos estaban chupando el país hasta secarlo.

Mugica no tenía inconveniente en dar el salto desde su abstracto concepto sobre el "desarrollo del espíritu humano", que le permitía disculpar cualquier cosa, a la idea del enemigo y a la muy concreta idea del castigo físico. En eso era como un abogado judío y peronista que yo había conocido, y que podía clasificar a los enemigos del pueblo argentino de una manera casi aristotélica. "Los enemigos son, fundamentalmente —decía el abogado—, el imperialismo norteamericano y sus aliados nativos. Esos aliados son la oligarquía, la burguesía dependiente, el sionismo internacional y la izquierda cipaya. Por cipayos quiero decir el Partido Comunista y socialismo en general."

Mucha gente tenía una lista de enemigos como ésa, y si uno ponía unas cuantas listas juntas, entonces casi todo el mundo en la Argentina terminaba siendo enemigo de todo el mundo.

Una amiga de la mujer de Daniel tenía una lista racial. Una noche, mientras comíamos, me dijo: "¡Si tan sólo tuviéramos un poquito más de sangre nórdica, más gente de Europa, no polacos, por supuesto! Si tan sólo tuviéramos más ingleses, más alemanes, más holandeses, renovaríamos y mejoraríamos la raza. En Buenos Aires y en Rosario tenemos una raza que está bastante bien. Pero la gente del norte es puro indiaje, no es nada linda. Todos son diminutos. Un horror".

Esta clase de mujeres figuraba en la lista de un hombre con remotos orígenes irlandeses: uno de sus ancestros había llegado a comienzos del siglo XIX como ovejero o como excavador de zanjas. El descendiente no hablaba sino español y enseñaba en una universidad de provincias. No le quedaba duda sobre dónde estaba la raíz de las calamidades argentinas. Cierto día, en la biblioteca, me citó en voz baja una frase del presidente Roca —el conquistador del desierto—, cuando vio en Buenos Aires, a fines del siglo XIX, un cargamento de inmigrantes italianos. "Pobre país —había dicho Roca—. Llegará el triste día en que seamos gobernados por los hijos de esta gente." Ahora, murmuró el improbable irlandés con su acento penetrante, ha llegado ese día.

"En la Argentina —me dijo el dibujante Sábat en 1972— hay un prejuicio racial integral contra todos. Lo que estamos viendo aquí ahora es una especie de delirio colectivo. Antes, aquí era fácil ganar dinero. Lo que nos están diciendo es que cuando llegue la revolución final, no se podrá comer ni un bife de chorizo."

El país de inmigrantes se fue atomizando, y la Argentina llegó a ser tan invertebrada como la España que Ortega y Gasset describió a comienzos de los años '20. Ortega escribió que las personas dispares se juntan no simplemente por el placer de vivir juntas sino para hacer algo juntas en el futuro. Esa esperanza, tan necesaria en la formación de un país de inmigrantes, se había evaporado, y en su lugar había ahora desmoralización y profundo cinismo.

Un joven realizador al que conocí definió bien este cinismo. "Yo mismo soy italiano, pero muchas de las cosas que me disgustan aquí tienen que ver con los italianos: con esa costumbre de andar mirando lo que pasa para sacar algún provecho. Es una actitud muy de clase media. Supongo que uno se vuelve cínico cuando se sirve del propio escepticismo para sacar provecho de las cosas."

No ser cínico es carecer también de una cierta protección: eso duele. Jorge Luis Borges ha sentido ese dolor. Sus antepasados llegaron en tiempos de la Colonia. Algunos lucharon contra los españoles en la guerra de la Independencia y en las guerras civiles que la sucedieron. Borges nació en 1899; tenía memorias infantiles de la edificación de la nueva gran ciudad de Buenos Aires. Sus primeros poemas hablan sobre sus antepasados y la creación del país. Cuando joven, fue un patriota argentino y, según lo que me dijo en 1972, más argentino aún que su padre. "Fuimos educados en la veneración de las cosas argentinas."

Pero entonces, cuando él tenía 45 o 46 años, sobrevino la catástrofe peronista, y el país tan arduamente creado empezó a desbaratarse. Borges fue humillado durante el peronismo: perdió su modesto empleo en una biblioteca municipal. Veinte años después, la guerrilla peronista se mostraba activa en la ciudad y las calles estaban llenas de policías armados. Perón iba a regresar. La única manera que Borges tenía de arreglárselas ante este nuevo giro de la historia argentina era ignorándolo. El nombre de Perón es demasiado vil para ser usado en público, me dijo. "En la poesía, es mejor evitar ciertas palabras." Su obra era su único consuelo. "Vamos hacia un final como el de Troya."

Algunas de sus tristezas asomaron en un poema que escribió ese año, 1972, al escritor Manuel Mujica Lainez, pariente lejano del padre Mugica. Mujica Lainez (1910-1984) vivía en un pueblito de las sierras de Córdoba. Su enorme, oscura y bien amueblada casa de estilo inglés estaba en un vallecito húmedo. La conquista del desierto y la prodigiosa expansión de la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX trajo bienestar, educación y hasta algo del viejo estilo de vida europeo a muchas familias coloniales, junto con una idea de la Argentina como algo ya logrado, algo justamente celebrado por las estatuas de Buenos Aires.

En 1934, en un poema en inglés, Borges había escrito sobre las estatuas de sus antepasados: "Te ofrezco mis antepasados, mis muertos, los fantasmas que los vivos han honrado en mármol"[3]. Ahora, en 1972, el poema que Borges escribió para Mujica Lainez terminaba: "Manuel Mujica Lainez, alguna vez tuvimos/ Una patria —¿recuerdas?— y los dos la perdimos".

Dos años después, en 1974, el otro Mugica, el sacerdote del Tercer Mundo, fue asesinado. El también figuraba en la lista de alguien. En esa época, Perón había regresado ya. Estaba viejo, a punto de morir, enemistado con las guerrillas que lo habían ayudado a volver. Hacia el final del peronismo, él y su terrible corte habían traído saqueos y muertes, como veinte años atrás. Por un día o dos, quizá por una semana, no más, hubo afiches que desplegaron el nombre del asesinado Mugica. Fue un notable honor. Las paredes de Buenos Aires estaban tapizadas con infinitos nombres y slogans. Esas paredes eran el equivalente visual de un incesante estruendo. Había demasiados mártires entonces, demasiados enemigos; las causas revolucionarias habían llegado a ser indescifrables.

Dos años más tarde, los militares volvieron. Arrancaron todos los afiches, blanquearon todas las paredes y empezaron a matar a los guerrilleros. En un año, los habían destruido. Las paredes limpias de la ciudad —que aún permitían adivinar las huellas de viejos garabatos— hablaban de una generación desarraigada, y de gente educada que había convertido, como el padre Mugica, sus altos ideales religiosos y políticos en elementales ideas argentinas sobre el enemigo, y la tortura, y la sangre.

**(Traducción y notas: Tomás Eloy Martínez.)**

[1] *Naipaul escribe erróneamente "Mujica" con J. Aquí se restituye al apellido la grafía correcta.*

[2] *Naipaul visitó la Argentina entre abril y junio de 1972. El presidente militar era entonces Alejandro A. Lanusse.*

[3] *Así comienza el cuarto párrafo del segundo de los "Two English Poems", incluidos por Borges en su libro* El otro, el mismo *(1964). El texto en inglés dice: "I offer you my ancestors, my dead men, the ghosts that living men have honoured in marbled". Naipaul cita erradamente la frase. La divide en dos líneas y escribe "in bronze" en vez de "in marble".*


EL LIBRO DEL AÑO

2ª EDICION




*Difícilmente otro escritor podría haber novelado mejor la vida de este símbolo popular*

NOTICIAS

*Medina se topó con el personaje de su vida. Un fresco hermoso sobre los dorados años cuarenta.*

HUMOR

GALERNA

71-1739 Charcas 3741 Cap.




# Best Sellers///

| Ficción | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|
| 1 *El plan infinito*, por Isabel Allende (Sudamericana, 13,70 pesos). El protagonista, Gregory Reeves, crece en un barrio de inmigrantes ilegales en Los Angeles, pasa por la Universidad de Berkeley en plena efervescencia hippie y logra volver "ileso" de la guerra de Vietnam para descubrir que cayó en una trampa. | 1 | 5 |
| 2 *El ojo del samurai*, por Morris West (Vergara, 10,85 pesos). El escritor de best sellers mundiales proyecta a sus personajes en una Unión Soviética devastada que pide ayuda y la trama se desenvuelve en Bangkok entre capitalistas alemanes y japoneses. | 2 | 11 |
| 3 *La conspiración del Juicio Final*, por Sidney Sheldon (Emecé, 14 pesos). Los descubrimientos de un oficial que investiga el accidente de un globo meteorológico en los Alpes suizos conforman una historia de amor y suspenso. | 3 | 16 |
| 4 *Scarlett*, por Alexandra Ripley (Ediciones B, 29,45 pesos). Tómelo o déjelo: Scarlett O'Hara y Rhett Butler se reencuentran en la continuación de *Lo que el viento se llevó*. | 8 | 13 |
| 5 *Fuegia*, por Eduardo Belgrano Rawson (Sudamericana, 97 pesos). Una novela de prosa transparente y precisa que arranca con la historia de los últimos nativos fueguinos, busca el Norte y encuentra —sin esfuerzo— el interés del lector. | 5 | 9 |
| 6 *La gesta del marrano*, por Marcos Aguinis (Planeta, 17,80 pesos) La vasta saga de la familia Maldonado, con la persecución a los judíos en la España de la Inquisición y el éxodo al Nuevo Mundo como panorámico telón de fondo. | 4 | 10 |
| 7 *El amante de la China del Norte*, por Marguerite Duras (Tusquets, 15 pesos). Cuando Duras supo que el protagonista de su novela *El amante* había muerto, reescribió la historia de amor entre el chino y la niña. En esta segunda versión volcó detalles reveladores con los que los personajes "se explican". | — | 1 |
| 8 *Pirañas*, por Harold Robbins (Planeta, 13,95 pesos). Jed Stevens —mitad judío y mitad siciliano y sobrino de un padrino de la mafia— se mueve entre pirañas que lo obligan a elegir entre el mundo que conquistó y al que le debe su lealtad. | 7 | 5 |
| 9 *Como los cuervos*, por Jeffrey Archer (Grijalbo, 16,80 pesos). Charlie Trumper hereda la profesión de vendedor de su abuelo y emprende una exitosa aventura empresarial. Cuando se convierte en el rey del comercio londinense pasa a ser la presa de sus competidores que, como los cuervos, acechan su fracaso. | 6 | 4 |
| 10 *Noche sobre las aguas*, por Ken Follett (Grijalbo, 16,50 pesos). Estalla la Segunda Guerra Mundial y parte desde Inglaterra el último hidroavión con destino a Estados Unidos. Entre los pasajeros se cuentan hombres de negocios, artistas y aristócratas cuyas vidas se verán inevitablemente cambiadas durante el viaje. | 10 | 2 |

| Historia, ensayo | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|
| 1 *Robo para la Corona*, por Horacio Verbitsky (Planeta, 17,80 pesos) ¿La corrupción es apenas un exceso o una perversión inherente al ajuste menemista y al remate del Estado? El autor responde con una investigación implacable que se transforma en un puntilloso mapa de corruptores y corruptos. | 1 | 7 |
| 2 *El asedio a la modernidad*, por Juan José Sebreli (Sudamericana, 13,95 pesos). Una revisión crítica de las ideas predominantes en la segunda mitad del siglo XX que comienza con el pensamiento de Nietzsche y desemboca en el posmodernismo. | 2 | 9 |
| 3 *Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 10,20 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental. | 3 | 29 |
| 4 *Pensamientos del corazón*, por Louise L. Hay (Urano, 12 pesos). Meditaciones y tratamientos espirituales que recomiendan conectarse con el *ser interior* para mejorar la calidad de vida y confiar en la capacidad de cambiar. | 7 | 6 |
| 5 *La gran esperanza*, por Víctor Sueiro (Planeta, 12,40 pesos). El autor que describió su experiencia de muerte clínica en *Más allá de la vida* se propone demostrar —con investigaciones y testimonios— que la muerte física es un principio y no un final. | 5 | 6 |
| 6 *Hacia un nuevo mundo*, por Guy Sorman (Emecé, 12 pesos). El prestigioso académico liberal analiza el panorama internacional posterior a la Guerra Fría en el que dedica un capítulo a la Argentina y examina las ideas que dominarán en el futuro. | 4 | 7 |
| 7 *Proyecto '95*, por Rodolfo Terragno (Planeta, 12,40 pesos). El autor de *Argentina siglo XXI* trata el estancamiento argentino, interpreta los cambios en el mundo y define las bases de un ambicioso plan de crecimiento. | — | 18 |
| 8 *Todo o nada*, por María Seoane (Planeta, 17,05 pesos). La biografía del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho: una investigación que revela dimensiones desconocidas de su vida y construye el retrato de una década trágica. | 6 | 13 |
| 9 *El club de los poderosos*, por Eduardo Sguiglia (Planeta, 12,40 pesos). La historia secreta y pública de los grandes holdings empresariales argentinos revela a los verdaderos protagonistas del poder económico. Una descripción del capitalismo vernáculo en la que asoma, desafiante, el matrimonio entre el dinero y el poder. | — | 1 |
| 10 *15 años después*, por José A. Martínez de Hoz (Emecé, 12 pesos). Un examen retrospectivo del Programa Económico del 2 de abril de 1976 que —según su autor— "precedió a los grandes cambios a los que asistimos hoy en la Argentina y en el mundo". | 10 | 6 |

**Librerías consultadas:** El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); Fausto (Mar del Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Lett, Ross, Homo Sapiens (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

**Nota:** Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

## RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Peter Straub: **Misterio** (Ediciones B). Astuto cocktail de terror con policial a la Ross MacDonald que confirma que —cuesta admitirlo— Straub viene ganándole a Stephen King los últimos rounds por la supremacía del género.

Gabriel Pasquini y Eduardo de Miguel: **Cocaína, dólares y política** (Ediciones Letra Buena). Nacrotraficantes, importantes figuras del Gobierno y el extraño rol de la DEA norteamericana armando una trama digna de Ripley o de Mike Torello.

Rep: **El sexo después de la muerte** (De la Flor). ¿Existe? El creador de Gaspar, Socorro & Co. asegura que sí en estas páginas donde se destaca —¡oh, no!— la siempre escapista figura de El Cebra.

# Carnets///

## FICCION

**SACAMOS A PASEAR AL MONSTRUO.** Relatos de Alberto Laiseca, Edgardo González Amer, Gloria Pampillo, Raúl Brasca, Cristina Fernández Barragán y Silvia Silberstein. Ediciones Letra Buena, 1991.
**EL PADRE DEL SEPULTURERO**, Emilio Matei. Ediciones Letra Buena.

# De monstruos y fugitivos

1991 no fue para nada un mal año editorial. Cualquier sello con inserción en el mercado puede corroborarlo. Aun para aquellos que no tienen la directa intención de hacer un proyecto editorial abiertamente comercial, sino más bien "artístico", 1991 también pudo plantearse como el año del ahora o nunca.

En esta última línea, el sello editorial Letra Buena logró poner en circulación en sólo tres meses unos dieciséis títulos. "Sin estridencias y sin campañas publicitarias millonarias", declararon en los comienzos, unos cuatro meses atrás, aunque también es cierto que adolecen de serios problemas de distribución: los libros de Letra Buena resultan prácticamente inhallables en las librerías. Como sea, ya publicaron libros en cuatro colecciones: la de letras, política, economía y pensamiento científico.

En literatura, la línea surge con bastante nitidez al repasar sus primeros nueve lanzamientos: una combinación de autores con trayectoria y a los que de algún modo se rescata de las nieves del olvido, como los muy sociales Raúl Larra, el de la biografía de Roberto Arlt (con dos libros: *Sitiados y sitiadores* y *Vuelve Alberdi*) o Armando Tejada Gómez con los poemas de *Cosas de niños*, junto a nuevos escritores como Susana Silvestre (*Si yo muero primero*) y Josefina Trebuco, autora de *Primera sangre*. Con respecto a los dos volúmenes de cuentos publicados por el momento, resultan justamente una combinación de escritores que ya publicaron un volumen o más, caso de Alberto Laiseca y Gloria Pampillo, y los que por vez primera, después de publicar en revistas y suplementos, acceden al formato libro.

Pero además de esta combinación *Sacamos a pasear al monstruo* propone un común denominador temático, aunque un tanto oblicuo. El monstruo del título vendría a ser algo así como el lugar de todos los terrores, los autoritarismos cotidianos o alegóricos. Un tanto confuso como eje, resulta en verdad una excusa para agrupar un conjunto de cuentos heterogéneos en cuanto a estilos pero con un cuidado nivel de escritura, vocación de estilo y hasta cierto preciosismo en algunos casos.

Alberto Laiseca —autor de *La mujer en la muralla* y *La hija de Kheops*, dos novelas que lo consagraron como el escritor nativo exótico por excelencia— retoma en tres cuentos la línea del volumen *Matando enanos a garrotazos*, con una metrópoli tecnócrata y futurista que se puebla de dictadores ridículos, castas, refinados torturadores y hasta músicos punks.

Más sorpresivos resultan dos textos de sendas mujeres. "Todas las mujeres muertas", de Gloria Pampillo, plantea un viaje al sur que de turístico irá virando hacia otras profundidades y que confirma la escritura límpida pero expresiva que ya Pampillo había demostrado en *Estimado Lerner*, un buen libro de relatos. "Dibujando mapas", de Silvia Silberstein, es el otro hallazgo del volumen, al menos por un motivo: con otro viaje, pero alrededor del mundo, aunque siempre mantiene la ambigüedad de ser un viaje de la mera imaginación, trama, acontecimientos políticos sin obviedad, y quizá sea uno de los pocos cuentos destacables de estos años entre aquellos que se inscriben en la tradición cortazariana.

*Sacamos a pasear al monstruo* se complementa con varios textos de Raúl Brasca y Cristina Fernández Barragán, ambos hacedores de la revista *Maniático textual*, y de Edgardo González Amer, quien ya publicó un volumen de relatos. En general se trata de textos eficaces pero inscriptos en el "tallerismo", algo que permite a la larga ostentar buen oficio pero ahoga muchas veces la capacidad de despliegue narrativo. Por su parte, Fernández Barragán maneja muy bien la cuerda humorística y en un cuento como "Espectáculos vergonzosos en la vía pública" logra que el viejo truco del cierre sorpresa sea realmente eficaz.

En *El padre del sepulturero* Emilio Matei, físico de profesión, aborda con su primer libro de relatos un ámbito caro a cierta narrativa nacional: el Delta del Paraná, territorio que ya cuenta al menos con una indiscutible novela celebratoria, *Sudeste*, de Haroldo Conti.

Con el Delta a modo de paisaje común, Matei logró una cantidad de textos haciendo un poco lo de Conti: concertar buenos climas con mejores personajes. Sobre todo destacan aquellos que por un motivo u otro son desertores de la ciudad y eligen una naturaleza más salvaje que bucólica para ahogar sus penas. Muy a lo Hemingway. "Sombras" casi recrea a "Los asesinos" en clave de río, en tanto que en la línea de porteños vueltos naturaleza. "Dípteros, fascistas y bivalvos" bien puede entrar en la categoría de excelente.

Viendo el conjunto, a Matei le faltaría, eso sí, un poco más de arrojo estilístico. Menos hipercorrección, que suele ser asunto entendible cuando un escritor está jugando su primera entrada en el circuito de los escritores, síntoma que quizá se intensifica cuando el autor viene de la ficción.

**CLAUDIO ZEIGER**

## FICCION

# Un ho[mbre] corre[cto]

**EN BRUTO**, Jim Thompson, Plaza & Janés Editores, España. 16 pesos (1991).
**LIBERTAD CONDICIONAL**, Jim Thompson, Ediciones B, España. 3,80 pesos (1988).

*En bruto* es la segunda de dos novelas autobiográficas del escritor policial Jim Thompson. La pregunta que atraviesa el libro era una de las preferidas de Sartre, y Thompson la plantea al modo norteamericano, con puros actos, la pregunta es: "¿Cómo debe actuar un hombre correcto en las circunstancias en que le toca vivir?". A Thompson le toca vivir su juventud y primera madurez en los años 30 de Norteamérica, plena depresión económica, desocupación y miseria. Decía Sartre: "No importa lo que hagan de uno sino lo que uno hace con lo que hicieron de uno". Y Thompson no se justifica en la miseria de su época para cometer tropelías, por el contrario, aceptando que no es un puritano y debe hacer cualquier cosa para vivir, busca en cada una de sus tareas una ética. Hay ética entre los traficantes de whisky, entre los que se encargan de cobrar a los más pobres, ética trabajando para el Estado y ética robándole al Estado. Sin certezas permanentes y a pura intuición, Thompson, en plena debacle, se porta bien. Puede llevar a cabo las tareas más bajas y sucias, pero en cada una de sus circunstancias se desenvuelve como un hombre correcto. Nunca levanta la mano contra el más débil, no se somete a los poderosos, siempre intenta escribir bien, defiende a sus compañeros de trabajo.

Thompson, fallecido en 1977, es autor, entre varias novelas, de *1280 almas* y *El asesino dentro de mí*; pero en este recorrido biográfico no se detiene en su metodología de escritor ni profundiza mayormente en ninguno de sus textos. La prosa del libro no es muy diferente de la que forma sus mejores novelas, pero es mucho más llana y entendible. Lo mismo con el relato; como pocas veces, Thompson, en este texto autobiográfico, mantiene una coherencia espacial, cronológica y de trama.

A lo largo de *En bruto*, vamos encontrando momentos de la vida de Thompson que refieren a tramas suyas. Su trabajo como conserje de un hotel nos recuerda a su personaje Bicho McKenna, también conserje de un hotel en *Ciudad violenta*. Su trabajo en periódicos rurales o de pequeños pueblos nos lleva a la redacción de *El asesino burlón*; pero ninguno de los razonables pensamientos que nos ofrece tienen puntos de contacto con los psicópatas personajes de sus novelas. Y ésa es la diferencia entre esta novela y todas las demás; *En bruto* es una ficción ba-

# Best Sellers///

| | Ficción | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|---|
| 1 | *El plan infinito*, por Isabel Allende (Sudamericana, 13,70 pesos). El protagonista, Gregory Reeves, crece en un barrio de inmigrantes ilegales en Los Angeles, pasa por la Universidad de Berkeley en plena efervescencia hippie y logra volver ''ileso'' de la guerra de Vietnam para descubrir que cayó en una trampa. | 1 | 5 |
| 2 | *El ojo del samurai*, por Morris West (Vergara, 10,85 pesos). El escritor de best sellers mundiales proyecta a sus personajes en una Unión Soviética devastada que pide ayuda y la trama se desenvuelve en Bangkok entre capitalistas alemanes y japoneses. | 2 | 11 |
| 3 | *La conspiración del Juicio Final*, por Sidney Sheldon (Emecé, 14 pesos). Los descubrimientos de un oficial que investiga el accidente de un globo meteorológico en los Alpes suizos conforman una historia de amor y suspenso. | 3 | 16 |
| 4 | *Scarlett*, por Alexandra Ripley (Ediciones B, 29,45 pesos). Tómelo o déjelo: Scarlett O'Hara y Rhett Butler se reencuentran en la continuación de *Lo que el viento se llevó*. | 8 | 13 |
| 5 | *Fuegia*, por Eduardo Belgrano Rawson (Sudamericana, 97 pesos). Una novela de prosa transparente y precisa que arranca con la historia de los últimos nativos fueguinos, busca el Norte y encuentra —sin esfuerzo— el interés del lector. | 5 | 9 |
| 6 | *La gesta del marrano*, por Marcos Aguinis (Planeta, 17,80 pesos) La vasta saga de la familia Maldonado, con la persecución a los judíos en la España de la Inquisición y el éxodo al Nuevo Mundo como panorámico telón de fondo. | 4 | 10 |
| 7 | *El amante de la China del Norte*, por Marguerite Duras (Tusquets, 15 pesos). Cuando Duras supo que el protagonista de su novela *El amante* había muerto, reescribió la historia de amor entre el chino y la niña. En esta segunda versión volcó detalles reveladores con los que los personajes ''se explican''. | — | 1 |
| 8 | *Pirañas*, por Harold Robbins (Planeta, 13,95 pesos). Jed Stevens —mitad judío y mitad siciliano y sobrino de un padrino de la mafia— se mueve entre pirañas que lo obligan a elegir entre el mundo que conquistó y al que le debe su lealtad. | 7 | 5 |
| 9 | *Como los cuervos*, por Jeffrey Archer (Grijalbo, 16,80 pesos). Charlie Trumper hereda la profesión de vendedor de su abuelo y emprende una exitosa aventura empresarial. Cuando se convierte en el rey del comercio londinense pasa a ser la presa de sus competidores que, como los cuervos, acechan su fracaso. | 6 | 4 |
| 10 | *Noche sobre las aguas*, por Ken Follett (Grijalbo, 16,50 pesos). Estalla la Segunda Guerra Mundial y parte desde Inglaterra el último hidroavión con destino a Estados Unidos. Entre los pasajeros se cuentan hombres de negocios, artistas y aristócratas cuyas vidas se verán inevitablemente cambiadas durante el viaje. | 10 | 2 |

| | Historia, ensayo | Sem. ant. | Sem. en lista |
|---|---|---|---|
| 1 | *Robo para la Corona*, por Horacio Verbitsky (Planeta, 17,80 pesos) ¿La corrupción es apenas un exceso o una perversión inherente al ajuste menemista y al remate del Estado? El autor responde con una investigación implacable que se transforma en un puntilloso mapa de corruptores y corruptos. | 1 | 7 |
| 2 | *El asedio a la modernidad*, por Juan José Sebreli (Sudamericana, 13,95 pesos). Una revisión crítica de las ideas predominantes en la segunda mitad del siglo XX que comienza con el pensamiento de Nietzsche y desemboca en el posmodernismo. | 2 | 9 |
| 3 | *Usted puede sanar su vida*, por Louise L. Hay (Emecé, 10,20 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental. | 3 | 29 |
| 4 | *Pensamientos del corazón*, por Louise L. Hay (Urano, 12 pesos). Meditaciones y tratamientos espirituales que recomiendan conectarse con el *ser interior* para mejorar la calidad de vida y confiar en la capacidad de cambiar. | 7 | 6 |
| 5 | *La gran esperanza*, por Victor Sueiro (Planeta, 12,40 pesos). El autor que describió su experiencia de muerte clínica en *Más allá de la vida* se propone demostrar —con investigaciones y testimonios— que la muerte física es un principio y no un final. | 5 | 6 |
| 6 | *Hacia un nuevo mundo*, por Guy Sorman (Emecé, 12 pesos). El prestigioso académico liberal analiza el panorama internacional posterior a la Guerra Fría en el que dedica un capítulo a la Argentina y examina las ideas que dominarán en el futuro. | 4 | 7 |
| 7 | *Proyecto '95*, por Rodolfo Terragno (Planeta, 12,40 pesos). El autor de *Argentina siglo XXI* trata el estancamiento argentino, interpreta los cambios en el mundo y define las bases de un ambicioso plan de crecimiento. | — | 18 |
| 8 | *Todo o nada*, por María Seoane (Planeta, 17,05 pesos). La biografía del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho: una investigación que revela dimensiones desconocidas de su vida y construye el retrato de una década trágica. | 6 | 13 |
| 9 | *El club de los poderosos*, por Eduardo Sguiglia (Planeta, 12,40 pesos). La historia secreta y pública de los grandes holdings empresariales argentinos revela a los verdaderos protagonistas del poder económico. Una descripción del capitalismo vernáculo en la que asoma, desafiante, el matrimonio entre el dinero y el poder. | — | 1 |
| 10 | *15 años después*, por José A. Martínez de Hoz (Emecé, 12 pesos). Un examen retrospectivo del Programa Económico del 2 de abril de 1976 que —según su autor— ''precedió a los grandes cambios a los que asistimos hoy en la Argentina y en el mundo''. | 10 | 6 |

**Librerías consultadas:** El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, Yenny —Patio Bullrich— (Capital Federal); El Aleph (La Plata); Fausto (Mar del Plata); El Monje (Quilmes); Ameghino, Lett, Ross, Homo Sapiens (Rosario); Rayuela (Córdoba); Feria del Libro (Tucumán).

**Nota:** Para esta lista, no se toman en cuenta las ventas en quioscos y supermercados. Con cierta frecuencia, algunos títulos desaparecen de la lista y reaparecen en los primeros puestos a las pocas semanas. Esas fluctuaciones se explican por tardanzas en la reimpresión. En todos los casos, los datos proporcionados por las librerías son cotejados con las cifras disponibles en las editoriales que se mencionan en la tabla.

## RECOMENDACIONES DEL EDITOR

Peter Straub: **Misterio** (Ediciones B). Astuto cocktail de terror con policial a la Ross MacDonald que confirma que —cuesta admitirlo— Straub viene ganándole a Stephen King los últimos rounds por la supremacía del género.

Gabriel Pasquini y Eduardo de Miguel: **Cocaína, dólares y política** (Ediciones Letra Buena). Nacrotraficantes, importantes figuras del Gobierno y el extraño rol de la DEA norteamericana armando una trama digna de Ripley o de Mike Torello.

Rep: **El sexo después de la muerte** (De la Flor). ¿Existe? El creador de Gaspar, Socorro & Co. asegura que sí en estas páginas donde se destaca —¡oh, no!— la siempre escapista figura de El Cebra.

# Carnets///

## FICCION

# De monstruos y fugitivos

**SACAMOS A PASEAR AL MONSTRUO.** Relatos de Alberto Laiseca, Edgardo González Amer, Gloria Pampillo, Raúl Brasca, Cristina Fernández Barragán y Silvia Silberstein. Ediciones Letra Buena, 1991.
**EL PADRE DEL SEPULTURERO,** Emilio Matei. Ediciones Letra Buena.

1991 no fue para nada un mal año editorial. Cualquier sello con inserción en el mercado puede corroborarlo. Aun para aquellos que no tienen la directa intención de hacer un proyecto editorial abiertamente comercial, sino más bien ''artístico'', 1991 también pudo plantearse como el año del ahora o nunca.

En esta última línea, el sello editorial Letra Buena logró poner en circulación en sólo tres meses unos dieciséis títulos. ''Sin estridencias y sin campañas publicitarias millonarias'', declararon en los comienzos, unos cuatro meses atrás, aunque también es cierto que adolecen de serios problemas de distribución: los libros de Letra Buena resultan prácticamente inhallables en las librerías. Como sea, ya publicaron libros en cuatro colecciones: la de letras, política, economía y pensamiento científico.

En literatura, la línea surge con bastante nitidez al repasar sus primeros nueve lanzamientos: una combinación de autores con trayectoria y a los que de algún modo se rescata de las nieves del olvido, como los muy sociales Raúl Larra, el de la biografía de Roberto Arlt (con dos libros: *Sitiados y sitiadores* y *Vuelve Alberdi*) o Armando Tejada Gómez con los poemas de *Cosas de niños*, junto a nuevos escritores como Susana Silvestre (*Si yo muero primero*) y Josefina Trebuco, autora de *Primera sangre*. Con respecto a los dos volúmenes de cuentos publicados por el momento, resultan justamente una combinación de escritores que ya publicaron un volumen o más, caso de Alberto Laiseca y Gloria Pampillo, y los que por vez primera, después de publicar en revistas y suplementos, acceden al formato libro.

Pero además de esta combinación *Sacamos a pasear al monstruo* propone un común denominador temático, aunque un tanto oblicuo. El monstruo del título vendría a ser algo así como el lugar de todos los terrores, los autoritarismos cotidianos o alegóricos. Un tanto confuso como eje, resulta en verdad una excusa para agrupar un conjunto de cuentos heterogéneos en cuanto a estilos pero con un cuidado nivel de escritura, vocación de estilo y hasta cierto preciosismo en algunos casos.

Alberto Laiseca —autor de *La mujer en la muralla* y *La hija de Kheops*, dos novelas que lo consagraron como el escritor nativo exótico por excelencia— retoma en tres cuentos la línea del volumen *Matando enanos a garrotazos*, con una metrópoli tecnócrata y futurista que se puebla de dictadores ridículos, castas, refinados torturadores y hasta músicos punks.

Más sorpresivos resultan dos textos de sendas mujeres. ''Todas las mujeres muertas'', de Gloria Pampillo, plantea un viaje al sur que de turístico irá virando hacia otras profundidades y que confirma la escritura límpida pero expresiva que ya Pampillo había demostrado en *Estimado Lerner*, un buen libro de relatos. ''Dibujando mapas'', de Silvia Silberstein, es el otro hallazgo del volumen, al menos por un motivo: con otro viaje, pero alrededor del mundo, aunque siempre mantiene la ambigüedad de ser un viaje de la mera imaginación, trama, acontecimientos políticos sin obviedad, y quizá sea uno de los pocos cuentos destacables de estos años entre aquellos que se inscriben en la tradición cortazariana.

*Sacamos a pasear al monstruo* se complementa con varios textos de Raúl Brasca y Cristina Fernández Barragán, ambos hacedores de la revista *Maniático textual*, y de Edgardo González Amer, quien ya publicó un volumen de relatos. En general se trata de textos eficaces pero inscriptos en el ''tallerismo'', algo que permite a la larga ostentar buen oficio pero ahoga muchas veces la capacidad de despliegue narrativo. Por su parte, Fernández Barragán maneja muy bien la cuerda humorística y en un cuento como ''Espectáculos vergonzosos en la vía pública'' logra que el viejo truco del cierre sorpresa sea realmente eficaz.

En *El padre del sepulturero* Emilio Matei, físico de profesión, aborda con su primer libro de relatos un ámbito caro a cierta narrativa nacional: el Delta del Paraná, territorio que ya cuenta al menos con una indiscutible novela celebratoria, *Sudeste*, de Haroldo Conti.

Con el Delta a modo de paisaje común, Matei logró una cantidad de textos haciendo un poco lo de Conti: concertar buenos climas con mejores personajes. Sobre todo destacan aquellos que por un motivo u otro son desertores de la ciudad y eligen una naturaleza más salvaje que bucólica para ahogar sus penas. Muy a lo Hemingway. ''Sombras'' casi recrea a ''Los asesinos'' en clave de río, en tanto que en la línea de porteños vueltos naturaleza. ''Dípteros, fascistas y bivalvos'' bien puede entrar en la categoría de excelente.

Viendo el conjunto, a Matei le faltaría, eso sí, un poco más de arrojo estilístico. Menos hipercorrección, que suele ser asunto entendible cuando un escritor está jugando su primera entrada en el circuito de los escritores, síntoma que quizá se intensifica cuando el autor viene de la física.

**CLAUDIO ZEIGER**




## FICCION

# Un hombre correcto




**EN BRUTO**, Jim Thompson, Plaza & Janés Editores, España. 16 pesos (1991).
**LIBERTAD CONDICIONAL**, Jim Thompson, Ediciones B, España. 3,80 pesos (1988).

*En bruto* es la segunda de dos novelas autobiográficas del escritor policial Jim Thompson. La pregunta que atraviesa el libro era una de las preferidas de Sartre, y Thompson la plantea al modo norteamericano, con puros actos, la pregunta es: ''¿Cómo debe actuar un hombre correcto en las circunstancias en que le toca vivir?''. A Thompson le toca vivir su juventud y primera madurez en los años 30 de Norteamérica, plena depresión económica, desocupación y miseria. Decía Sartre: ''No importa lo que hagan de uno sino lo que uno hace con lo que hicieron de uno''. Y Thompson no se justifica en la miseria de su época para cometer tropelías, por el contrario, aceptando que no es un puritano y debe hacer cualquier cosa para vivir, busca en cada una de sus tareas una ética. Hay ética entre los traficantes de whisky, entre los que se encargan de cobrar a los más pobres, ética trabajando para el Estado y ética robándole al Estado. Sin certezas permanentes y a pura intuición, Thompson, en plena debacle, se porta bien. Puede llevar a cabo las tareas más bajas y sucias, pero en cada una de sus circunstancias se desenvuelve como un hombre correcto. Nunca levanta la mano contra el más débil, no se somete a los poderosos, siempre intenta escribir bien, defiende a sus compañeros de trabajo.

Thompson, fallecido en 1977, es autor, entre varias novelas, de *1280 almas* y *El asesino dentro de mí*; pero en este recorrido biográfico no se detiene en su metodología de escritor ni profundiza mayormente en ninguno de sus textos. La prosa del libro no es muy diferente de la que forma sus mejores novelas, pero es mucho más llana y entendible. Lo mismo con el relato; como pocas veces, Thompson, en este texto autobiográfico, mantiene una coherencia espacial, cronológica y de trama.

A lo largo de *En bruto*, vamos encontrando momentos de la vida de Thompson que refieren a tramas suyas. Su trabajo como conserje de un hotel nos recuerda a su personaje Bicho McKenna, también conserje de un hotel en *Ciudad violenta*. Su trabajo en periódicos rurales o de pequeños pueblos nos lleva a la redacción de *El asesino burlón*; pero ninguno de los razonables pensamientos que nos ofrece tienen puntos de contacto con los psicópatas personajes de sus novelas. Y ésa es la diferencia entre esta novela y todas las demás; *En bruto* es una ficción basada en su vida y marca la fina pero imborrable línea entre la vida y la ficción, entre la vida y lo que se escribe a partir de ella.

*Libertad condicional* es uno de los pocos libros de Jim Thompson que incluye en su reparto un personaje normal. El creador de los dos psicópatas más atractivos de la literatura policial (los comisarios de las ya mencionadas *1280 almas* y *El asesino dentro de mí*) permite protagonizar esta novela a un hombre cuyo único pecado ha sido robar la caja fuerte del banco de su pueblito natal. Patrick Cosgrove, tal el nombre de nuestro desdichado aprendiz de ladrón, sale un día a cazar con su rifle y nota que anda sin dinero, decide pasar por el banco a retirar un dólar de su cuenta; sin programarlo, el rifle, el susto del cajero del banco y el desgraciado universo de Thompson, lo conminan a alzarse con la caja fuerte. La historia comienza cuando tras quince años de purgar su delito en la cárcel de Sandstone, con posibilidades de conseguir la libertad condicional, y carente de parientes que puedan solicitarla, Cosgrove escribe cientos de cartas buscando tutor (lo soltarían si alguien se comprometiera a darle un trabajo) y encuentra eco en un tal Doc Luther, director de una falsa clínica psiquiátrica.

De inmediato sabemos que Luther no se ha responsabilizado de Cosgrove por filantropía: un complejo entramado de corrupción que incluye varios altos funcionarios de la ciudad tiene en Cosgrove una víctima necesaria. Para Cosgrove la cárcel que ha dejado es el infierno, su presente estadía junto al corrupto Luther, el purgatorio y la libertad total, que puede lograr en dos años, el paraíso. Luther, como tutor, es dios: una palabra suya puede enviar a Cosgrove a cualquiera de los tres estadios. Cosgrove descubre, como todos los hombres, que para conseguir su libertad total deberá actuar a espaldas de Dios, y éstas son terriblemente angostas.

Thompson logra llevar a su personaje por los carriles de la normalidad hasta que lo encuentra con una mujer.

Cosgrove, 33 años y pelirrojo, es el primer hombre sobre la Tierra. Ha cometido el pecado original y mira todo con asombro e ingenuidad: la dimensión del castigo, la maldad de los carceleros, la maldad de los libertadores, el misterio de las mujeres.

Sin embargo, sabe pegar, sabe pensar y está dispuesto a vivir entre los hombres.

Se habla siempre de Thompson como el tercer hombre, luego de Hammett y Chandler en el género policial. Arriesguemos una caracterización: Hammett y Chandler conforman una pareja estilística, otra integran el autor que comentamos y David Goodis.

Esta novela especialmente, un hombre que descubre y deshace el entramado que el mundo ha tejido en su contra, remite a más de una obra de Goodis, con similar estructura y personajes: *La fuga* y *El anochecer*, entre otras. Thompson no se acerca a Goodis en sus obras narradas por psicópatas (entre las que se cuentan las mejores), sino en textos como *Libertad condicional* o *En bruto*, donde aparece, excepcionalmente, una criatura con ganas de salir de la mugre más que regodearse en ella, con ansias de libertad y conflictos morales.

**MARCELO BIRMAJER**

## ENSAYO

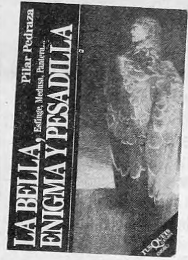
# Mujeres peligrosas

**LA BELLA, ENIGMA Y PESADILLA,** por Pilar Pedraza, Tusquets Editores, 269 páginas.

La mujer ha sido uno de los grandes enigmas en muchas civilizaciones, sobre todo para los hombres. Su figura, ligada por un lado a la fertilidad, al amor y a los más puros sentimientos maternos, se opone a una faceta oscura y demoníaca en donde todo parece ser vicio y engaño, en donde su sola presencia se convierte en una señal de peligro y de perdición. Ya lo dice Quevedo, conocido poeta y misógino: ''Las mujeres son artífices, oficinas de la vida y ocasiones y causas de la muerte''.

A lo largo de la historia, las creencias sobre las mujeres y su carácter oscuro y perverso fueron tomando forma en diferentes leyendas y construcciones míticas, de las cuales quizá las más importantes sean las griegas, sobre todo porque todavía siguen circulando en nuestra civilización (con variantes más o menos autóctonas) y nuestros artistas siguen encontrando en ellas fuentes de inspiración.

*La Bella, enigma y pesadilla* es un ensayo, publicado por primera vez hace ya algunos años (en 1983) en Valencia, cuyo tema invita casi inmediatamente a la lectura. Pilar Pedraza —novelista, cuentista, crítica de arte, ex funcionaria de la cultura, española y mujer— decidió demostrar que las tradicionales figuras de la Bella y la Bestia como dos personajes distintos, opuestos pero a la vez complementarios, pueden y quizá deben ser reemplazados por otra, menos frecuente, en donde la Bella y la Bestia conviven en un mismo cuerpo, en donde aun siendo dos son una sola. Para esto, eligió algunos personajes míticos (sobre todo de la cultura griega) en los cuales es posible encontrar esa dualidad mujer-monstruo, vida-muerte y también su correspondiente correlación física: se trata, en general, de figuras que reparten su cuerpo entre la forma humana y la forma animal, resultando así un ser extraño cuyo enorme poder de encantamiento se enfrenta a una casi ilimitada inclinación hacia la muerte de los otros (sobre todo de los caballeros). Las Esfinges, las Sirenas, las Harpías, las Panteras y Medusas, son algunas de las figuras en las que el texto se detiene especialmente, aunque sería demasiado decir que se hace un pormenorizado estudio de cada una de ellas. Más bien se trata de un paseo ligero por los orígenes de la leyenda, por las diferentes versiones del mito a la vez que se ofrece un somero recorrido por las posibles significaciones simbólicas de las Bellas y su relación con los hombres, tras lo cual el lector interesado deberá casi obligatoriamente consultar algún buen diccionario de mitología para cubrir las deficiencias informativas del libro de Pedraza.




Pero como este ensayo no pretende ser un diccionario sino —como lo declara la misma autora en la Introducción— una invitación a un ''gabinete privado'' en el cual se exponen monstruos femeninos de origen griego pero que han sabido perdurar en el arte de las épocas posteriores, el texto abre otra zona: la de la exhibición de diferentes manifestaciones artísticas (literarias, pictóricas y cinematográficas) en las cuales están presentes las figuras en cuestión. Así, el texto incluye ilustraciones sobre las que Pedraza se limita a hacer comentarios más o menos obvios mientras el lector espera, al principio impaciente pero después resignado, alguna reflexión o, por lo menos, algún dato interesante. Cuando de lo que se trata es de obras literarias, la autora se empeña en ocupar páginas y páginas contando el argumento de obras como el *Edipo Rey*, de Sófocles, o *La Odisea*, de Homero, con el fin de ilustrar quién era la Esfinge o de quiénes se habla cuando se alude a las Sirenas. Junto a las versiones clásicas entre cuyos autores se cuentan Virgilio, Homero, Ovidio, Hesiodo y Sófocles se nos muestran también variaciones más cercanas como las de Dante, Flaubert, Wilde, Heine, Cocteau, León Felipe y Kafka entre las cuales también puede contarse la interpretación freudiana de Medusa en relación con la castración. La remisión al cine aparece a partir de la figura de la pantera y de su versión fílmica a manos de Jacques Tourneur, *Cat People* (que Puig incluyó en uno de los microrrelatos de *El beso de la mujer araña*).

El ensayo de Pedraza, en donde una irrefrenable compulsión a la palabra aumenta considerablemente el número de páginas que hubieran sido estrictamente necesarias, incluye, sin embargo, un pequeño relato cuya inserción sorprende gratamente, pero cuya relación con el resto es incomprensible. Se trata de un apartado que consiste en unos consejos para enlutar a una Sirena, de gran belleza y sin solución de continuidad con el resto del libro. El lector, sin embargo, agradecido.

Para aquel que se asome por primera vez al goce de la mitología griega y sus proyecciones, este libro quizás ofrezca un punto de partida. Para los otros, nada nuevo asomará de estas páginas en donde las Bellas siguen siendo un enigma. Y una pesadilla.

**KARINA GALPERIN**

**PENSAMIENTO JURIDICO EDITORA**
Talcahuano 481 2° Piso - 1013 Capital
Tel.: 35-9116/1652

**NOVEDAD**
**Jurisprudencia Criminal Plenaria**
"Actualización de Fallos Plenarios Penales"
Por los Dres. Guillermo R. Navarro - Pablo M. Jacoby
• Jurisprudencia de los tribunales colegiados nacionales y provinciales en pleno, en materia de Derecho Penal y Procesal Penal, con referencias a su vigencia según las reformas legislativas y cambios jurisprudenciales. I tomo

**Códigos**
• Código Penal de la Nación Argentina y Leyes complementarias.
• Código de Procedimientos en Materia Penal, Ley 22.353. Comentado.
• Código Procesal Penal de la Pcia. de Buenos Aires y Legislación complementaria
• Código Procesal Civil y Comercial y Procedimiento Laboral de la Pcia. de Buenos Aires, concordado con el Código Proc. C. y Com. de la Nación Argentina.
• Código Procesal Civil y Comercial de la Nación Argentina y Leyes complementarias, concordado con el Código Proc. C. y Com. de la Pcia. de Buenos Aires.
• Código de Procedimientos en Materia Penal, comentado y anotado con Jurisprudencia. I. Tomo.




# mbre
# ecto

sada en su vida y marca la fina pero imborrable línea entre la vida y la ficción, entre la vida y lo que se escribe a partir de ella.

*Libertad condicional* es uno de los pocos libros de Jim Thompson que incluye en su reparto un personaje normal. El creador de los dos psicópatas más atractivos de la literatura policial (los comisarios de las ya mencionadas *1280 almas* y *El asesino dentro de mí*) permite protagonizar esta novela a un hombre cuyo único pecado ha sido robar la caja fuerte del banco de su pueblito natal. Patrick Cosgrove, tal el nombre de nuestro desdichado aprendiz de ladrón, sale un día a cazar con su rifle y nota que anda sin dinero, decide pasar por el banco a retirar un dólar de su cuenta; sin programarlo, el rifle, el susto del cajero del banco y el desgraciado universo de Thompson, lo conminan a alzarse con la caja fuerte. La historia comienza cuando tras quince años de purgar su delito en la cárcel de Sandstone, con posibilidades de conseguir la libertad condicional, y carente de parientes que puedan solicitarla, Cosgrove escribe cientos de cartas buscando tutor (lo soltarían si alguien se comprometiera a darle un trabajo) y encuentra eco en un tal Doc Luther, director de una falsa clínica psiquiátrica.

De inmediato sabemos que Luther no se ha responsabilizado de Cosgrove por filantropía: un complejo entramado de corrupción que incluye varios altos funcionarios de la ciudad tiene en Cosgrove una víctima necesaria. Para Cosgrove la cárcel que ha dejado es el infierno, su presente estadía junto al corrupto Luther, el purgatorio y la libertad total, que puede lograr en dos años, el paraíso. Luther, como tutor, es dios: una palabra suya puede enviar a Cosgrove a cualquiera de los tres estadios. Cosgrove descubre, como todos los hombres, que para conseguir su libertad total deberá actuar a espaldas de Dios, y éstas son terriblemente angostas.

Thompson logra llevar a su personaje por los carriles de la normalidad hasta que lo encuentra con una mujer.

Cosgrove, 33 años y pelirrojo, es el primer hombre sobre la Tierra. Ha cometido el pecado original y mira todo con asombro e ingenuidad: la dimensión del castigo, la maldad de los carceleros, la maldad de los libertadores, el misterio de las mujeres.

Sin embargo, sabe pegar, sabe pensar y está dispuesto a vivir entre los hombres.

Se habla siempre de Thompson como el tercer hombre, luego de Hammett y Chandler en el género policial. Arriesguemos una caracterización: Hammett y Chandler conforman una pareja estilística, otra integran el autor que comentamos y David Goodis.

Esta novela especialmente, un hombre que descubre y deshace el entramado que el mundo ha tejido en su contra, remite a más de una obra de Goodis, con similar estructura y personajes: *La fuga* y *El anochecer*, entre otras. Thompson no se acerca a Goodis en sus obras narradas por psicópatas (entre las que se cuentan las mejores), sino en textos como *Libertad condicional* o *En bruto*, donde aparece, excepcionalmente, una criatura con ganas de salir de la mugre más que regodearse en ella, con ansias de libertad y conflictos morales.

**MARCELO BIRMAJER**

ENSAYO

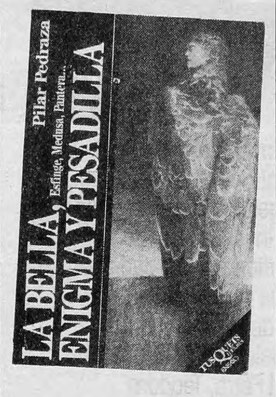
# Mujeres peligrosas

**LA BELLA, ENIGMA Y PESADILLA**, por Pilar Pedraza, Tusquets Editores, 269 páginas.

La mujer ha sido uno de los grandes enigmas en muchas civilizaciones, sobre todo para los hombres. Su figura, ligada por un lado a la fertilidad, al amor y a los más puros sentimientos maternos, se opone a una faceta oscura y demoníaca en donde todo parece ser vicio y engaño, en donde su sola presencia se convierte en una señal de peligro y de perdición. Ya lo dice Quevedo, conocido poeta y misógino: "Las mujeres son artífices, oficinas de la vida y ocasiones y causas de la muerte".

A lo largo de la historia, las creencias sobre las mujeres y su carácter oscuro y perverso fueron tomando forma en diferentes leyendas y construcciones míticas, de las cuales quizá las más importantes sean las griegas, sobre todo porque todavía siguen circulando en nuestra civilización (con variantes más o menos autóctonas) y nuestros artistas siguen encontrando en ellas fuentes de inspiración.

*La Bella, enigma y pesadilla* es un ensayo, publicado por primera vez hace ya algunos años (en 1983) en Valencia, cuyo tema invita casi inmediatamente a la lectura. Pilar Pedraza —novelista, cuentista, crítica de arte, ex funcionaria de la cultura, española y mujer— decidió demostrar que las tradicionales figuras de la Bella y la Bestia como dos personajes distintos, opuestos pero a la vez complementarios, pueden y quizá deben ser reemplazados por otra, menos frecuente, en donde la Bella y la Bestia conviven en un mismo cuerpo, en donde aun siendo dos son una sola. Para esto, eligió algunos personajes míticos (sobre todo de la cultura griega) en los cuales es posible encontrar esa dualidad mujer-monstruo, vida-muerte y también su correspondiente correlación física: se trata, en general, de figuras que reparten su cuerpo entre la forma humana y la forma animal, resultando así un ser extraño cuyo enorme poder de encantamiento se enfrenta a una casi ilimitada inclinación hacia la muerte de los otros (sobre todo de los caballeros). Las Esfinges, las Sirenas, las Harpías, las Panteras y Medusas, son algunas de las figuras en las que el texto se detiene especialmente, aunque sería demasiado decir que se hace un pormenorizado estudio de cada una de ellas. Más bien se trata de un paseo ligero por los orígenes de la leyenda, por las diferentes versiones del mito a la vez que se ofrece un somero recorrido por las posibles significaciones simbólicas de las Bellas y su relación con los hombres, tras lo cual el lector interesado deberá casi obligatoriamente consultar algún buen diccionario de mitología para cubrir las deficiencias informativas del libro de Pedraza.




Pero como este ensayo no pretende ser un diccionario sino —como lo declara la misma autora en la Introducción— una invitación a un "gabinete privado" en el cual se exponen monstruos femeninos de origen griego pero que han sabido perdurar en el arte de las épocas posteriores, el texto abre otra zona: la de la exhibición de diferentes manifestaciones artísticas (literarias, pictóricas y cinematográficas) en las cuales están presentes las figuras en cuestión. Así, el texto incluye ilustraciones sobre las que Pedraza se limita a hacer comentarios más o menos obvios mientras el lector espera, al principio impaciente pero después resignado, alguna reflexión o, por lo menos, algún dato interesante. Cuando de lo que se trata es de obras literarias, la autora se empeña en ocupar páginas y páginas contando el argumento de obras como el *Edipo Rey*, de Sófocles, o *La Odisea*, de Homero, con el fin de ilustrar quién era la Esfinge o de quiénes se habla cuando se alude a las Sirenas. Junto a las versiones clásicas entre cuyos autores se cuentan Virgilio, Homero, Ovidio, Hesíodo y Sófocles se nos muestran también variaciones más cercanas como las de Dante, Flaubert, Wilde, Heine, Cocteau, León Felipe y Kafka entre las cuales también puede contarse la interpretación freudiana de Medusa en relación con la castración. La remisión al cine aparece a partir de la figura de la pantera y de su versión fílmica a manos de Jacques Tourneur, *Cat People* (que Puig incluyó en uno de los microrrelatos de *El beso de la mujer araña*).



El ensayo de Pedraza, en donde una irrefrenable compulsión a la palabra aumenta considerablemente el número de páginas que hubieran sido estrictamente necesarias, incluye, sin embargo, un pequeño relato cuya inserción sorprende gratamente, pero cuya relación con el resto es incomprensible. Se trata de un apartado que consiste en unos consejos para enlutar a una Sirena, de gran belleza y sin solución de continuidad con el resto del libro. El lector, sin embargo, agradecido.

Para aquel que se asome por primera vez al goce de la mitología griega y sus proyecciones, este libro quizás ofrezca un punto de partida. Para los otros, nada nuevo asomará de estas páginas en donde las Bellas siguen siendo un enigma. Y una pesadilla.

**KARINA GALPERIN**


**PENSAMIENTO JURIDICO EDITORA**

Talcahuano 481 2° Piso - 1013 Capital
Tel.: 35-9116/1652

**NOVEDAD**

**Jurisprudencia Criminal Plenaria**
"Actualización de Fallos Plenarios Penales"
Por los Dres. Guillermo R. Navarro - Pablo M. Jacoby

• Jurisprudencia de los tribunales colegiados nacionales y provinciales en pleno, en materia de Derecho Penal y Procesal Penal, con referencias a su vigencia según las reformas legislativas y cambios jurisprudenciales. I tomo

**Códigos**

- Código Penal de la Nación Argentina y Leyes complementarias.
- Código de Procedimientos en Materia Penal, Ley 22.353. Comentado.
- Código Procesal Penal de la Pcia. de Buenos Aires y Legislación complementaria
- Código Procesal Civil y Comercial y Procedimiento Laboral de la Pcia. de Buenos Aires, concordado con el Código Proc. C. y Com. de la Nación Argentina.
- Código Procesal Civil y Comercial de la Nación Argentina y Leyes complementarias, concordado con el Código Proc. C. y Com. de la Pcia. de Buenos Aires.
- Código de Procedimientos en Materia Penal, comentado y anotado con Jurisprudencia. I. Tomo.




LOS SONIDOS QUE VIENEN

# Quien quiera oír que oiga

**Primer Plano** convocó a cuatro jóvenes músicos argentinos que escriben y se inscriben dentro del territorio que —cada vez más inadecuadamente— se denomina como música clásica. Ricardo Dal Farra, Teodoro Cromberg, María Eugenia Luc y Miguel Calzón intercambiaron partituras sobre la estética, el público, la movida y la vida de todos aquellos que piensan que todavía pueden oírse cosas nuevas.

**DIEGO FISCHERMAN**

Leer a Irving es leer a Dickens; la mayor parte de la literatura argentina conversa —o se pelea— con Cortázar y Borges (incluyendo, desde luego, al mismo Borges); De Palma habla con Hitchcock y Allen con los hermanos Marx o Bergman, según sea el caso. Más o menos explícitamente, todo autor trabaja sobre lo más personal que puede tener: su *enciclopedia*.

Charly García, en su último y, en general, injustamente mal criticado recital en el estadio de Ferro, jugó —dentro de marco de canciones conocidas— con un acentuado politonalismo, una interválica muchas veces microtonal y un nivel de independencia en las distintas voces del discurso francamente osado.

Quizá más consciente, por su formación, de la intertextualidad, Chick Corea agradece en la contratapa de sus *Tres cuartetos*, entre otros, a Bela Bartok y a Alban Berg.

Cotidianamente, en música de películas o series de televisión, se escucha, mediatizado, el aporte de aquellos que se han dedicado al territorio de la música escrita. Eso que, cada vez más inadecuadamente, se denomina, por razones de mercado o simple ámbito, como *música clásica* (y que, por supuesto, no siempre está escrito).

Quienes transitan esta zona, en la que el compromiso es con el riesgo estético, saben que en música todavía pueden decirse cosas nuevas.

**LA MOVIDA.** La mayoría de ellos cuenta con premios y becas. Todos han desarrollado, pese a su juventud, trayectorias —muchas veces subterráneas— importantes; Oscar Edelstein, Eric Oña, Cecilia Villanueva, Claudio Alsuyet, Pablo Di Liscia, Miguel Calzón, Teodoro Cromberg, Ricardo Dal Farra, otros que están fuera del país como Gabriel Valverde, Alejandro Iglesias Rossi, Carlos Grätzer, Adrián Rússovich o María Eugenia Luc, son sólo algunos de los que, originalmente y con rigor, están, junto a los maestros —Etkin, Gandini, Grätzer, Juárez, Kröppffl—, consolidando el lenguaje de los 90.

**Primer Plano** convocó a cuatro de ellos para, a la luz del éxito casi masivo que tuvo la puesta del *Pierrot Lunaire*, de Schönberg, realizada en la Recoleta y la salida de una revista como *Lulú* —sin duda uno de los acontecimientos culturales del año—, conversar sobre la música contemporánea en la Argentina y los distintos proyectos y/o problemas que los ocupan como compositores.

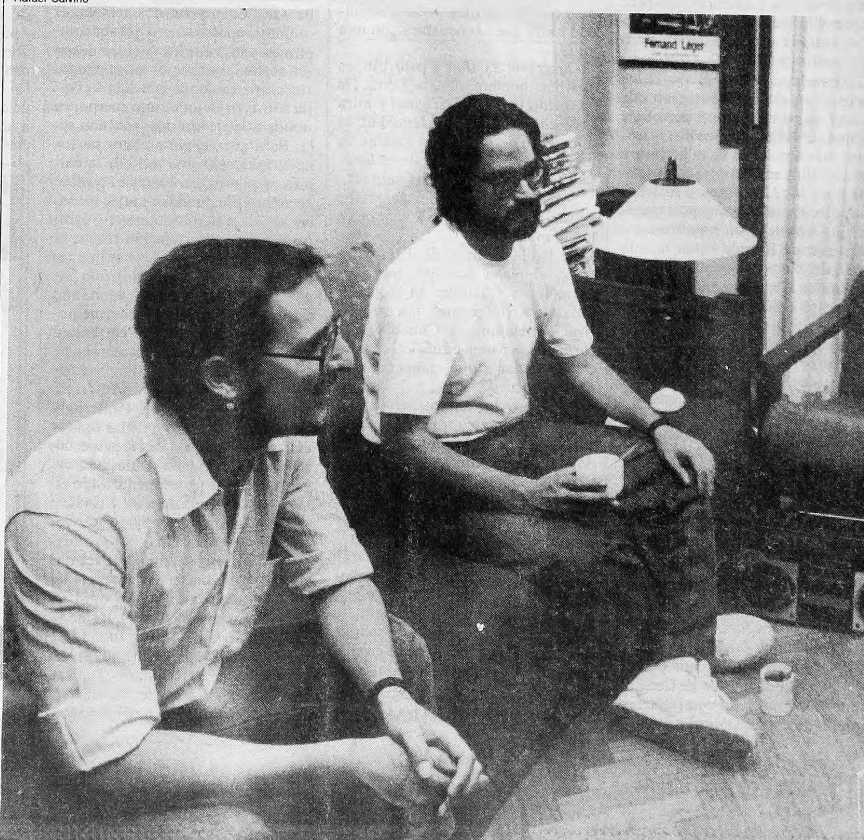
Ricardo Dal Farra (34), cuya música electrónica y por computadora se ha escuchado en programas radiales, conferencias y festivales de prácticamente toda América y Europa, Australia, Argelia y Hong Kong, opina que "las composiciones contemporáneas están lejos de ser un cuco. Durante tres años tuve un programa de radio, que cada tanto levantaban y después de negociaciones absurdas volvían a poner; la última vez, en Radio Municipal, me dieron el peor día y el peor horario que pudieron encontrar: la noche del domingo al lunes, de dos a tres de la mañana. En el programa pasaba música electrónica y, para mi sorpresa, mucha gente insospechada, como por ejemplo una modista de 60 o 70 años, que conocía a unos parientes y les comentó porque le sonó el apellido, lo escuchaba y no se espantaba para nada".

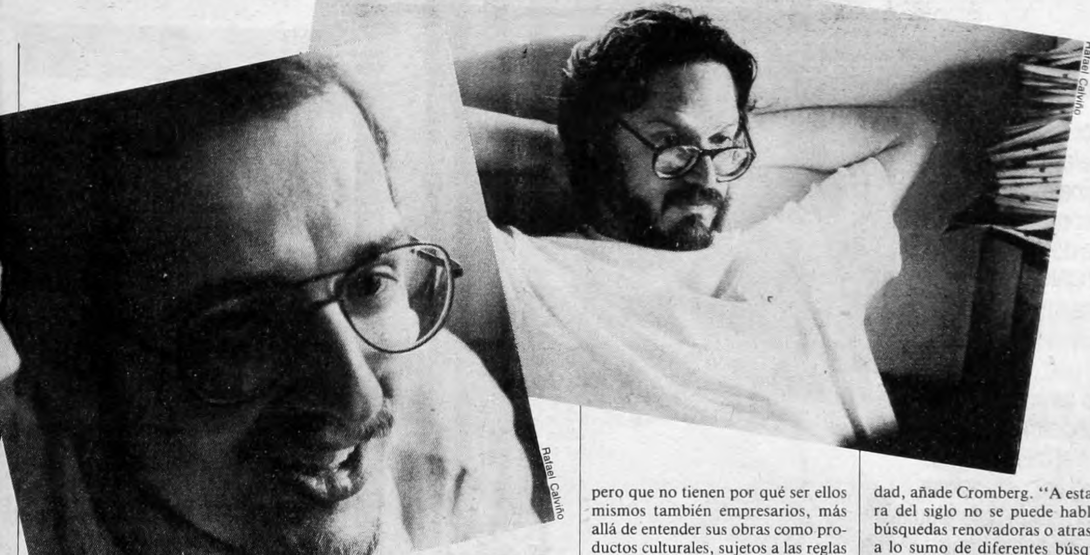
"Por otra parte los conciertos que se hicieron en el ICI, que brindó un apoyo fenomenal, tuvieron realmente mucho público y yo creo que esas cosas dicen algo."

Teodoro Cromberg (36), becario de la Fundación Antorchas durante el '90 y el '91 y, en este último año del Camping Musical Bariloche, cree que el tema del público está relacionado con los ámbitos en que se realizan los conciertos.

"Existe un circuito, que es el tradicional, y abarca la música hasta, aproximadamente, principios de este siglo (Mozarteum, Wagneriana, etc.) y otro que es el de la música compuesta de 1950 para acá que, a mi juicio, muchas veces no es convocante."

"Mi experiencia, las veces en que tuve oportunidad de presentar obras fuera de ellos (*Mi mujer y yo*, para cellista y bailarina, con coreografía de Vivian Luz, fue presentada en festivales de danza y en lugares como Paladium), en cuanto a la recepción fue muy buena y creo que existe un público con inquietudes, con interés por conocer cosas nuevas, cosas que






implican una búsqueda."

"Evidentemente el público existe, lo que muchas veces falla es la difusión", acota Miguel Calzón (35), que participa como compositor de un programa de intercambio entre el Laboratorio de Investigación y Producción Musical del Centro Cultural Recoleta y las universidades de California, San Diego y Stanford, con patrocinio de la Fundación Rockefeller.

"En ese sentido, lo del *Pierrot* fue impresionante —agrega—. Ahí tuvo mucho que ver la puesta en escena —dice Cromberg—, es increíble como, cuando la música tiene una complejidad determinada, la puesta aclara las ideas. Las expone."

**LA VIDA.** "En realidad estamos hablando de muchas cosas", empieza María Eugenia Luc (33), de paso por el país ya que se encuentra estudiando en Milán con Franco Donatoni, becada por el Instituto Italo-Latinoamericano, "el *Pierrot* es una obra compuesta hace 80 años, una obra que fue interpretada muchas veces y en forma excelente. No quiero decir que el tipo que decide hacer esa obra no se esté jugando, al contrario, pero, dejando de lado la música electrónica, hay diferencias importantes con las interpretaciones de música contemporánea habituales".

"Los intérpretes estudian la parte, con suerte, un mes antes y una vez por semana. En el mejor de los casos podemos pedir que haya una buena lectura."

"Es simple, en el *Pierrot* había guita. Supongamos un concierto cualquiera; hacer los afiches cuesta horrores, como mucho se harán 400, ¿dónde se cuelgan?: en dos o tres lugares, ¿qué más?; gacetillas en los diarios, que tenés que pedir por favor que te las pongan y que no se equivoquen en la fecha, el horario o el lugar."

"En fin, cuando hay guita pasan ciertas cosas y si no hay no pasan y si hay mucha, pasan mucho mejor. En general se tocan mal las obras, el instrumentista se raya con el compositor, el compositor llora porque el instrumentista no estudia, le pide perdón por pagarle dos mangos, el sonido es espantoso, vienen la familia y los amigos porque nadie más se enteró; yo, francamente, no sé si es tan una cuestión de puesta en escena o de show."

**EL PUBLICO.** "No hay lenguajes muy accesibles dentro de la música contemporánea, nadie sale silbando lo que se toca —opina Calzón—, ésa es una dificultad, la otra es cómo encaramos los mecanismos de difusión y, por supuesto, cuál es el lugar que le dan los medios."

Coinciden Luc y Dal Farra en que los problemas organizativos existen pero que no tienen por qué ser ellos mismos también empresarios, más allá de entender sus obras como productos culturales, sujetos a las reglas del marketing, "pero ya hay instituciones, ya hay fundaciones que podrían organizar —y están en condiciones de hacerlo eficientemente— y que, además, se supone que están para eso", agrega Luc.

Cromberg abunda a su vez en el tema de los medios: "El cine, la danza, la plástica, el teatro contemporáneos tienen sus espacios en los medios gráficos. Algunas de estas expresiones pueden no tener un público masivo pero tienen, indudablemente, un público y, lo más importante, tienen, casi institucionalizados, espacios para que ese público se entere de lo que hacen; en cambio la música no. Nadie va a las librerías, salvo los especialistas, a pedir Maupassant o Goethe mientras que, con la música, la única que parece existir para las radios, revistas y diarios es la de los siglos XVIII y XIX".

Al respecto, Dal Farra amplía: "En el caso de la música electroacústica existe un problema adicional. Para la mayoría de las obras se necesita un equipamiento de razonable calidad que, por lo general, no es el compositor quien lo tiene; los equipos están en muy pocos lugares y, siendo que son del Estado —municipal o nacional— sería interesante ver cuáles son los mecanismos para acceder a ellos".

Pocos lugares y un manejo no siempre claro de los criterios de selección de obras y compositores, dentro de los ámbitos oficiales, parecen ser, junto a la miopía de algunos medios de comunicación y la creciente desinversión cultural, los principales escollos entre público y obra.

**LA ESTETICA.** En su Aclaración Preliminar a la *Introducción a la música de nuestro tiempo* (junio de 1955, poco más o poco menos el momento del nacimiento de estos compositores), Juan Carlos Paz considera "...al dodecafonismo como el plano de realidad musical efectiva... por entender que ninguna de las tendencias que se desenvuelven paralelamente a la corriente dodecafónica ha demostrado no ya la potencialidad renovadora y el incesante desplazamiento y proyección que ella mantuvo desde hace más de 25 años, sino simples cualidades de renovación y de supervivencia fuera de sus propios límites".

Los nuevos son en ese sentido mucho más amplios: es una cuestión de talento, dice Calzón, de creatividad, añade Cromberg. "A esta altura del siglo no se puede hablar de búsquedas renovadoras o atrasadas, a lo sumo de diferentes búsquedas —afirma Luc—. Se puede usar una escala de do mayor, una escala de doce notas, de treinta y seis o de seis; el asunto es lo que cada uno hace con eso."

El tema de la hegemonía de alguna estética en particular no parece plantearse. Más bien una sensación de que los elementos están y el compositor tiene, en todo caso, el deber de conocerlos para poder usarlos —o no— a su elección y de acuerdo con su sensibilidad.

Discusiones sobre expresión vs. racionalidad/experimentación, nacionalismo vs. cosmopolitismo han quedado sepultadas en las generaciones anteriores.

Ideas de los 60/70, como la de que prácticamente cada autor debía fundar una estética, no gozan, iluminadas por la fragmentación y la riqueza de la variedad de propuestas, de demasiado consenso. Sobrevuela la convicción de que hay poco por inventarse y la originalidad reside, en todo caso, en lo que cada uno expresa.

Los faros que guían estas búsquedas conforman una lista amplia, casi posmoderna. Siguen estando Berio, Boulez, Ligeti, Stockhausen. Aparecen nombres nuevos como Jacques Lejeune, Jean Claude Risset o el mexicano Javier Alvarez (para Dal Farra), Toru Takemitsu (Cromberg), Ferneyhough y Franco Donatoni (Calzón) o Eduado Kusnir y, de nuevo, Donatoni (Luc).

Cromberg confiesa que Gismonti y Jimi Hendrix le "parten la cabeza" y que, en gran parte, su modelo de uso de recursos electrónicos es el de los Beatles de *Gira mágica y misteriosa*.

Dal Farra menciona en varios momentos al saxofonista y compositor de jazz Anthony Braxton; Luc agradece a Gismonti, Corea, Metheny y Frank Zappa por la manera en que han acercado los materiales contemporáneos al público.

"Con la música popular no hay competencia, tienen profundidades paralelas", afirma Calzón. "La música popular y, sobre todo el rock, aunque muchas veces desordenadamente, es la que ha asumido, en los últimos tiempos, más actitudes de riesgo", añade Cromberg.

Con una formación tan sólida como la de cualquier músico extranjero —quizá demasiado sólida, acota Luc— y un panorama en el que las tentaciones de la emigración son muchas (sobre todo en la escena europea, donde las posibilidades son casi infinitas y el prestigio de los compositores argentinos es considerable) ellos son los que están diseñando los nuevos alfabetos musicales. Por ahora es necesario rastrearlos en los equivalentes actuales y porteños de las *cuevas beatniks* de los 50 y 60.

En lugares como el Centro Cultural Recoleta, el ICI (Instituto de Cooperación Iberoamericana), la Sala Alberdi del Centro Cultural San Martín, el Salón Dorado del Teatro Colón pueden —no siempre, es claro— revelarse santidades y teologías. Quien quiera oír que oiga.



**Ricardo Dal Farra, Teodoro Cromberg, Miguel Calzón y María Eugenia Luc: músicos jóvenes que, por esas cosas, son definidos como "clásicos".**

# EL CAZADOR OCULTO

**Carlos S. Menem**, presidente de la República; **Juan Alberto Mateyco**, animador.

J.A.M.: Yo jamás lo escuché hablar a Ud. (...) de la muerte, sino de la vida. A propósito del tema de que "le saca el jugo" —en el buen sentido de la palabra— a la vida...

C.S.M.: Claro, la vida que nos dio Dios es para vivirla, para vivirla plenamente dentro de la normatividad, dentro de la ética, de la moral, que muchas veces son transgredidas. Todos hemos transgredido en alguna oportunidad —o en varias oportunidades— estas reglas que nacen de la comunidad misma. Pero también tenemos la oportunidad, porque la vida da esa oportunidad, de superar esos momentos, de tomarse la revancha en el buen sentido de la palabra, y seguir avanzando.

*Las olas y el viento*. Canal 11. 12 de enero, a las 14.55.

**María Julia Alsogaray**, interventora de SOMISA; **Marcelo Longobardi**, periodista.

M.L.: Si mañana me dice a mí una revista o un diario que Domingo Cavallo ha cometido un acto de corrupción yo, inicialmente, no lo voy a creer. Sin embargo, lo dicen de otra gente, y uno dice: ¡A la flauta!

M.J.A.: Bueno, pero tomá el caso mío. ¿Cuántas veces oíste decir que hubo coima en ENTel?

M.L.: ¡Puf! Miles...

M.J.A.: Explicame. ¿Cómo se hubiera hecho para que hubiera coima?

M.L.: No sé. En tu caso yo me inclino a pensar como en el de Manzano..., como de Cavallo, digo.

*Fuego cruzado*. Canal 9. 13 de enero, a las 23.10.

**Domingo Cavallo**, ministro de Economía; **Mauro Viale**, animador.

M. V.: Siempre dije: ¡Qué tipo tan audaz este Cavallo! Sale y le dice a *Clarín*, o a Marcelo Bonelli (...): "Se equivocó en tal cosa" (...) ¡Eso no lo hacen los ministros de Economía!

D.C.: No sólo con Bonelli. Lo hago con (el director de *Ambito Financiero*, Julio) Ramos, lo hago con casi todos los especialistas que escriben sobre economía. Pero no lo hago como una forma irrespetuosa de dirigirme a ellos, sino fundamentalmente para mostrar que, bueno, a veces tienen buena información. Y, a veces, como no la tienen, la inventan.

*La mañana*. ATC. 13 de enero, a las 9.05.

**Graciela Alfano, Andrés Percivale**, animadores.

A.P.: El diputado Miguel Angel Toma va a enfocar un tema muy serio, que es el acoso sexual.

G.A.: Sí, yo tengo mucho que contarle al diputado Toma...

*Graciela y Andrés*. ATC. 10 de enero a las 14.07.

**Graciela Alfano.**

Estuviste (Miguel Angel Toma) en octubre del año pasado en Estados Unidos cuando pasó este evento tan famoso, no sé si bochornoso o cómo llamarlo, de este señor (el juez de la Corte Suprema) Clarence Thomas, que acosó sexualmente a su secretaria. Bueno, fue un escándalo... Nos podés contar pormenores vos, que estabas en el lugar y en el momento preciso...

*Graciela y Andrés*. ATC. 10 de enero, a las 14.57.

# El discurso de los discursos

Autor de varias de las novelas históricas más originales de los últimos tiempos —"Ragtime", "La feria del mundo", "Billy Bathgate", entre otras—, el norteamericano E. L. Doctorow siempre supo que sería escritor. Lo que aquí se publica fue especialmente escrito para el mensuario "Esquire" y funciona como credo para alguien convencido de que "debemos crearnos a nosotros mismos para existir".

E. L. DOCTOROW

Cuando yo era chico todos en mi familia narraban bien, mi madre y mi padre, mi hermano, mis tías y tíos y abuelos; todos eran personas a las que aparentemente les ocurrían cosas interesantes. Los eventos de los cuales hablaban eran comunes y ordinarios, pero al ser narrados o actuados adquirían la gran importancia e interés con que yo los escuchaba.

Desde luego que cuando uno ama a la persona a la que escucha su relato se vuelve interesante, y en un sentido la tarea del escritor profesional que publica libros es sobreponerse a la terrible pérdida de no ser alguien a quien el lector conoce y ama.

Aparte de eso, sin embargo, la gente cuyos relatos yo escuchaba de niño debía estar muy segura de su posición en el mundo. Debían tener una presencia de ánimo lo suficientemente fuerte como para confiar en que otros los escucharían cuando hablaban.

Sé que casi cualquiera cuenta historias. Pocas personas se interesan por las matemáticas o la física, pero la narrativa parece estar al alcance de todos, quizá porque pertenece a la naturaleza misma del lenguaje.

Si hay sustantivos y verbos y preposiciones, si hay sujetos y objetos, hay relatos.

Durante muchísimo tiempo seguramente no hubo más que relatos, no hubo mayor distinción entre lo real y lo ficticio que entre lo dicho y lo cantado. El éxtasis religioso y el discurso científico, el intercambio urgente y simple y el poema, todo ardía junto en la percepción intensa de una metáfora —el sol, por ejemplo, era el carruaje de un dios atravesando los cielos.

Los relatos eran tan importantes para la supervivencia como la espada o la azada. Eran la memoria de aquello que habían sabido los muertos. Daban consejos. Eran el nexo entre lo visible y lo invisible. Repartían el sufrimiento para que la gente pudiese soportarlo.

En nuestra propia época, incluso cuando sabemos de los diferentes usos del lenguaje, cuando sabemos que al hablar de un modo científico no lo estamos haciendo de un modo poético, y que cuando hablamos de un modo teológico no hablamos del modo en que lo hacemos en casa, incluso cuando nuestras encuestas reclaman estadísticas y nuestras hipótesis pruebas —nuestras mentes aún están estructuradas para el relato.

Lo que llamamos ficción es la antigua forma del conocimiento, el discurso total que antecede a todos los vocabularios específicos de la inteligencia moderna.

El escritor profesional es un conservador que ama la estructura profunda de la mente humana. Cultiva en sí mismo la predisposición universal a pensar en términos de conflicto y resolución, de un personaje al que le ocurren cosas, de eventos cuyo final es incierto —todo lo cual viene, por otra parte, de una confianza en el relato que está inscripta en nuestro cerebro tan fuertemente como el talento de percibir el mundo desde un punto de vista gramatical.

El escritor de ficción, al ver lo que lo rodea, percibe el homenaje de los modernos especialistas en no-ficción —que lo aislan y lo llaman mentiroso—. Las revistas semanales hablan de lo que ocurre como si se tratase de capítulos de un teleteatro. Los pronósticos meteorológicos están elaborados atendiendo al conflicto (las áreas de presión alta que chocan con las de baja), el suspenso (el pronóstico de mañana viene después de la tanda comercial) y la coherencia de una voz (la personalidad del locutor). El marketing y la publicidad de hechos-productos es sin lugar a dudas una obra de ficción. Como ocurre con la manera en que cada gobierno presenta sus actividades. Y el Psicoanálisis, con sus conceptos de sublimación, represión, crisis de identidad, complejo y otros, no hace sino enfrentarnos con las partes intercambiables de la historia de cualquiera: es el relato industrial.

Nada, sin embargo, es mejor relato que un relato. Es el modo más antiguo de conocimiento y el más moderno, que se las arregla cuando está bien hecho para refundir los usos del lenguaje hasta lograr una revelación poderosa y explosiva. Como es el discurso total, es el discurso de los discursos. No excluye nada. Por la profundidad y alcance de sus fuentes puede expresar verdades que ningún sermón o experimento o noticiero alcanza. Puede decir sin vergüenza lo que la gente hace con sus cuerpos y piensa con sus mentes. Puede hablar de los microbios o sus intuiciones. Sabrá de sus pesadillas y momentos de enceguecedora crisis moral. Puede hacerte experimentar el amor, si así lo desea, o el hambre o la caída o la sensación de tener una pistola humeante en la mano mientras la policía golpea a la puerta. Así es, dirá, así se siente uno.

El relato es democrático, reafirma la autoridad del individuo para crear y recrear el mundo. Debido a su independencia de cualquier institución, desde la familia hasta el gobierno, debido a que no se siente compelido a defender su hipocresía o criminalidad, es un valioso recurso e instrumento de supervivencia.

El relato aconseja. Pone en contacto el presente y el pasado, lo visible y lo invisible. Reparte el sufrimiento. Dice que debemos crearnos a nosotros mismos en nuestras historias para existir. Dice que si no lo hacemos, otros lo harán por nosotros.